

Fermín Ezpeleta Aguilar. *Juan Juste Roche, historia de un maestro*. Zaragoza: Taula Ediciones, 2023. ISBN: 978-84-125298-6-9. 212 páginas.

Habla el bisnieto de Juan Juste Roche en el prólogo de esta biografía documental de su bisabuelo de «un hombre con una calidad humana sobresaliente y una voluntad de hierro para, en contra de unas circunstancias de lo más adversas, luchar por la mejora de las condiciones de su colectivo y de la educación de los niños» y es evidente, tras la lectura del libro, que Fermín Ezpeleta consigue dibujar ante nuestros ojos la figura de un maestro extraordinario.

Juan Juste Roche nace en Torre los Negros (Teruel) en 1863. Durante cada una de las etapas de su vida, desde sus primeros años escolares hasta que fallece, no solo le conoceremos a él sino que el autor lleva a cabo un prolijo trabajo de documentación por el que podemos descubrir y comprender con bastante profundidad el sistema educativo en la segunda mitad del siglo XIX y la realidad de las escuelas y maestros en el medio rural, así como el organigrama educativo en aquellos años: El Real Consejo de Instrucción Pública, la Junta Local, y el marco legislativo que los sustenta, la Ley Moyano, recién aprobada (1857) y vigente hasta 1970.

Resulta muy interesante conocer el papel de la prensa profesional, presente a lo largo de todo el libro. Es evidente la importancia que tuvo en aquellos años como vehículo de cohesión entre maestros, lugar para la denuncia de las condiciones de los locales-escuela, y de los exiguos salarios de los maestros, pagados tarde y mal, y reflejo de un movimiento y una inquietud imparable por parte de los profesionales para dignificar la enseñanza, para hacer de los alumnos hombres y mujeres realmente formados, libres y con espíritu crítico. Juan Juste participará más adelante muy activamente en ella.

Nos presentará Ezpeleta al primer maestro de Juan, Tomás Moliner Moreno, porque es verdad que somos en gran medida el fruto de la semilla que nuestros maestros sembraron en nosotros, tal y como piensa el autor que ocurrió con Juste. Enseguida nos hace conscientes de las condiciones precarias en las que hombres y mujeres ejercen su magisterio.

Juan Juste seguirá los pasos de uno de sus hermanos mayores, Rufino, y se trasladará a Zaragoza en 1879, para formarse en la Escuela Normal, porque quiere ser maestro. Allí se encontrará con profesores de una solidez y vocación que sin duda dejarían también su impronta en Juste. Obtendrá el título elemental en 1881 y el superior en 1882. En este año se celebrará el Congreso Nacional Pedagógico en Madrid (la Institución Libre de Enseñanza se había creado en 1876), al que

acuden representantes de Zaragoza. Será en ese ambiente reivindicativo tanto de las condiciones laborales de los docentes como de innovación pedagógica en el que Juste empezará a ejercer su profesión.

Pero antes deberá sacar su plaza, recorriendo ese, a veces, tortuoso camino de las oposiciones que tan familiar nos resulta a los docentes. Son muy interesantes estas páginas en las que conocemos cómo era el sistema de oposiciones y cómo eran los exámenes. En diciembre de 1885, con sólo veintidós años, ganará la plaza en propiedad, en Molinos (Teruel), después de haber concurrido a varios procesos selectivos en los que resultaba aprobado sin plaza, y haber trabajado como interino en otros pueblos de la provincia. La plaza había quedado vacante al fallecer su titular, Miguel López, en la epidemia de cólera que padeció Teruel en aquel año.

Rescata Ezpeleta un informe de inspección que cursó visita a la escuela de Molinos, entre otras, en el curso 1889/1890, y resulta conmovedor ver en qué condiciones llevaban a cabo su aprendizaje alumnos y maestros y no menos conmovedora, la preocupación que muestra por ello el propio servicio de inspección.

En Molinos conocerá Juste a su esposa, Encarnación Ferrer y Mateo, hija única de unos padres que, preocupados por su formación, le eligieron como preceptor. Se casaron en 1894. La pareja, gracias a su participación en la gestión de dos molinos harineros, contaba con una situación económica más desahogada de lo habitual en la familia de un maestro, pero esto no impidió que Juste no cejara en su lucha por mejorar las condiciones de los maestros rurales. Del matrimonio nacerían cinco hijos, cuatro chicas y un chico, de los cuales dos irán a la universidad y una sería maestra.

Nos descubre durante esos años Fermín Ezpeleta a un Juan Juste republicano y masón, que llegará a ser venerable maestro de la logia Humanidad 33 de Molinos. La pertenencia a esta logia, en cuya revista se publican artículos con ciertas actitudes feministas, anticlericales, una logia defensora del obrero, del cristianismo de base y abiertamente republicana, nos revela el ideario ético y político que acompañaría a Juste toda su vida. Al igual que en la prensa profesional del magisterio, Juan publicará artículos y misivas en la revista de la logia.

Maestro preocupado por la Lengua española, publicará una Gramática que obtuvo muy buenas críticas y que se utilizó en las escuelas durante treinta años. También publicará un innovador manual de lectura, *Principios de Lectura*.

Descubrimos en la biografía no sólo a un maestro comprometido, sino a un colectivo, el de los maestros turolenses, preocupados por corregir «las injusticias en las que se ve envuelta la clase de magisterio». La profusión de revistas profe-

sionales es muestra evidente de esa inquietud. En diciembre de 1897, tras varios intentos fallidos y desencuentros, se fundará una asociación de maestros turo-lenses, siendo Miguel Vallés nombrado presidente, y Juan Juste, presidente de la junta del partido judicial de Castellote. En 1917, la asociación de maestros asume la dirección de la revista *La Asociación*, de manera que la presidencia de la asociación supone la dirección de la publicación, en la que Juste manifestó en más de una ocasión su preocupación por la situación de maestros y escuelas.

Ese mismo año, después de haber concursado, sin obtenerlas, por diferentes plazas en localidades más grandes que Molinos, obtiene plaza en Teruel, en las Escuelas Graduadas, dirigidas por Miguel Vallés. El edificio, construido en 1911, es imponente, lo sigue siendo hoy en día, por eso es absolutamente desoladora la descripción que se hace del interior en 1920. Mientras está en Teruel asumirá, a regañadientes (ya está cansado), la presidencia de la asociación de maestros y la dirección de la revista *La Asociación*. En 1926, será nombrado concejal del Ayuntamiento de Teruel, y será su preocupación, cómo no, la implantación de mejoras en materia educativa. En mayo de 1928 presenta su dimisión, ya que, una vez jubilado, quiere trasladarse a Molinos.

Pero qué tristes los últimos años del maestro, «pobrecico don Juan». Después de toda una vida de dedicación y entrega a sus conciudadanos, a su país, tendrá que ver las vidas de su hijo e hijas rotas por la sublevación militar de 1936 y todo lo que trajo consigo. Pasaron él y Encarna la guerra en Valencia, y cuando volvieron a Molinos, cuánto habían perdido... El 6 de enero de 1940 moría Juan Juste Roche, y el 1 de octubre de 1950, lo haría Encarnación Ferrer y Mateo.

Concluye la biografía con una selección de publicaciones de Juste en diferentes revistas que no sólo son claro testimonio de su inquietud y compromiso con la sociedad civil. La redacción, su manera de expresarse, tan natural, tan clara, su ironía, son el reflejo de una inteligencia y una sensibilidad extraordinarias.

Pero, en esas páginas, Ezpeleta no sólo nos descubre a Juan Juste, conocemos junto a él gran parte de la historia de la enseñanza en Aragón, lo que la convierte en una obra imprescindible para cualquier docente inquieto, y de especial disfrute para los maestros y maestras de Teruel: los nombres de los pueblos, tan familiares para nosotros, los edificios, aquellos maestros que ahora nombran calles y colegios en la capital, un paseo delicioso por nuestra historia local.